

HUMANITAS HODIE

2022 | Vol. 5, n°. 1 | Recibido: 9 de abril de 2022 | 19 de mayo de 2022
DOI: 10.28970/hh.2022.1.a6



Una nueva consciencia y un mal antiguo*

James Addams

Traducción: Ana Pérez** y Lucas Céspedes***

Nota introductoria

Jane Addams (1860-1935), activista y pensadora feminista estadounidense, nos permite reencontrarnos con una perspectiva del feminismo de antaño. Su trabajo intelectual como escritora y filósofa pragmática fue muy influyente para el sufragio en Estados Unidos y la creación de leyes que buscaban mejorar las condiciones laborales de las mujeres y poblaciones afrodescendientes. También fue cofundadora de la primera residencia social de Estados Unidos que apoyó a la población inmigrante europea, conocida como la Hull-House. Además de ser la primera mujer en la Universidad de Yale en recibir un Master of Arts honorario, también fue la primera mujer ganadora del premio Nobel de la Paz en 1931. El presente texto es el primer capítulo de su libro titulado *A New Conscience and an Ancient Evil*, el cual trata sobre el trabajo sexual y el arduo camino hacia su abolición. Jane Addams es relevante actualmente porque puede sumarse a las voces que configuran el diálogo sobre la prostitución.

Capítulo 1: Una analogía

En todas las grandes ciudades del mundo, millares de mujeres son tan marginadas de la distinguida sociedad que se considera inapropiado pronunciar la palabra misma que las designa. Lecky denomina a este tipo de mujer “la más lúgubre y la más horrible figura en la historia”: él dice que “ella permanece, mientras los credos y las civilizaciones emergen y perecen, como el eterno sacrificio de la humanidad, maldita por los pecados de los pueblos”. Pero las maldades, tan viejas que se encuentran imbuidas en la historia más temprana del hombre, han sido conocidas por fluctuar cuando se enfrentan a la ilustrada opinión pública y por permitir, últimamente, la emergencia de una nueva consciencia colectiva, que las toma, primero, como una afrenta moral y, segundo, como una imposibilidad absoluta. Por eso, la generación justo antes de nosotros, nuestros propios padres,

*

El texto fuente puede ser encontrado en Gutenberg.org (Addams, 2005).

**

Estudiante de Filología e Idiomas, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: angperezgu@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: lcespedesj@unal.edu.co

removieron los enormes upas de la esclavitud¹, “un árbol literalmente tan viejo como la raza humana”, aunque la esclavitud, sin lugar a dudas, tuvo sus inicios con los prisioneros de las primeras guerras del hombre, incluso cuando estas recién se originaban.

Aquellos de nosotros que pensamos que distinguimos los orígenes de una nueva consciencia con respecto a esta gemela de la esclavitud, tan vieja e indignante como la esclavitud misma e incluso más persistente, encontramos una posible analogía entre ciertos esfuerzos cívicos, filantrópicos y educativos dirigidos en contra de la existencia misma de este mal social y los esfuerzos parecidos organizados que preceden la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Por tanto, mucho antes de que la esclavitud fuese ilegal, existían regulaciones internacionales con respecto a su tráfico, legislaciones estatales y federales sobre su extensión, y muchos otros intentos legales extra por controlar sus abusos. De manera análoga, tenemos las regulaciones internacionales con respecto a la trata de blancas, legislaciones estatales e interestatales para contenerla y un poder extralegal asociado a esta, tan ampliamente otorgado a la policía municipal, que la posesión de dicho poder se ha convertido en una de las fuentes más grandes de corrupción en todas las ciudades de Estados Unidos.

Antes de que la sociedad estuviera lista para actuar en contra de la esclavitud como institución propiamente dicha, ya existían grupos de hombres y mujeres que, a través del ferrocarril subterráneo, acogían y educaban a los esclavos; es apenas necesario señalar la similitud existente entre esto y las casas de acogida, además de las asociaciones preventivas que cada metrópolis tiene.

Siempre es fácil agotar una analogía, sin embargo, el economista que por años ha insistido en que la mano de obra esclava limitaba los salarios de la mano de obra libre continua y arbitrariamente, actuando, por tanto, en detrimento de la economía nacional, era el antecesor del economista contemporáneo quien resalta la base económica del mal social, la relación entre los salarios bajos y el desespero, y entre el cansancio extremo y la necesidad de placer desmedido.

Antes de que Estados Unidos considerara la esclavitud injustificable desde el punto de vista de la moral pública, una armada de abolicionistas, oradores y escritores expusieron su magnitud en un caudal incesante de improperios, apelaciones y retratos a la crueldad humana que el sistema mismo permitía. Podemos distinguir los exploradores y los vigías de una armada similar que avanza contra este mal existente: el personal médico y sanitario que está comprometido con la labor de librar a la raza humana de las enfermedades conta-

1

Upa: árbol de la esclavitud (nota de los traductores)

gias, los profesores y oradores que apelan a la moralidad superior de millares de jóvenes, y la literatura emergente, no solo biológica y didáctica, sino también popular, más próxima a novelas como *La cabaña del tío Tom*.

Gracias al movimiento abolicionista en Estados Unidos, hubo estadistas que gradualmente se convencieron de la necesidad política y moral de otorgarles a los libertos² el derecho al voto. En estos tiempos de cambio, hay al menos unos cuantos hombres y mujeres que estarían dispuestos a darle a la mujer una mayor libertad social y política, aunque solo fuera porque el control doméstico ha resultado tan ineficaz.

Ciertamente debería animarnos la compasión y el entusiasmo social que impulsa a nuestros contemporáneos, el mismo que nuestros predecesores inmediatos ignoraron. Tales compunciones se han manifestado desde siempre en diferentes grados y en distintos grupos incluso dentro de una misma comunidad. Es, por tanto, que entre aquellos que han despertado recientemente ante este mal social, hay muchos que anhelan regularlo y creen que pueden minimizar sus peligros, incluso más que eliminarían del todo el tráfico de víctimas, y todavía otros que creen que, como una institución cuasi legal, debería ser absolutamente abolida. Tal vez resulta más impactante la analogía con la abolición de la esclavitud cuando tenemos en cuenta que estos grupos, con sus puntos de vista divergentes, se parecen a aquellas asociaciones de antaño que diferían ampliamente con respecto a la esclavitud. Solo los tan llamados extremistas, en primera instancia, defendían la abolición y se les objetaba continuamente que lo que ellos proponían era imposible. Todos los obstáculos legales y comerciales posibles les fueron impuestos y era afirmado con gran seguridad que la razón de la existencia histórica de la esclavitud yacía profundamente en la naturaleza humana. Sin embargo, todas estas asociaciones fueron acogiendo gradualmente el punto de vista del abolicionista y antes de que la guerra terminara, incluso el unionista³ más indiferente no concebía otra solución a los problemas de la nación. Una conversión gradual de este tipo hacia el punto de vista del abolicionista es lo que experimenta cada sociedad o grupo de personas que se enfrentan seriamente a las dificultades y complicaciones de este mal social. Ciertamente todas las organizaciones nacionales, el Comité Nacional de Vigilancia, la Federación Puritana Estadounidense, la Alianza para la Supresión y Prevención del Tráfico de Blancas y muchas otras⁴, defienden firmemente la abolición absoluta de la comercialización del vicio. Las comisiones locales salubres⁵, como la establecida recientemente en Chicago, se unieron

2

'Libertos' es una palabra que designa un hombre liberado de su amo. Nótese la distinción con la palabra 'liberta' que se refiere específicamente a las mujeres liberadas de su esclavitud (nota de los traductores).

3

Aunque es difícil saber a qué grupo ideológico se refiere, es probable que la autora haga referencia a los miembros del Partido Unionista de ee. uu., creado en 1852 y disuelto en 1866 (nota de los traductores).

4

Los nombres en inglés corresponden respectivamente a "the National Vigilance Committee, the American Purity Federation, the Alliance for the Suppression and Prevention of the White Slave Traffic" (nota de los traductores).

5

Local vice commission se refiere a una institución que, originada en Chicago, se encargaba de investigar y detener la prostitución (nota de los traductores).

finalmente para recomendar políticas que promovieran la abolición absoluta de la prostitución, a pesar de que sus miembros tenían un amplio rango de creencias y opiniones sobre la posibilidad de regulación y control de la misma. Incluso los ciudadanos más escépticos de Chicago, después de haber leído el audaz documento, compartieron la esperanza de que “la ciudad, al propagarse la verdad, se rebelara inmediatamente contra el mal social en todas sus fases”. La comisión de salubridad de Minneapolis llegó a un consenso sobre la abolición absoluta después de la conversión de muchos de sus miembros. Sin duda alguna, todas las entidades abolicionistas nacionales tienen ante ellos una tarea no menos titánica que aquella que enfrentaron las asociaciones de antaño que abogaban a favor de la supresión de la esclavitud, aunque no es ilegítimo recordarles que la sociedad abolicionista más conocida de Estados Unidos, establecida por los abolicionistas de Nueva Inglaterra en 1836, fue desmantelada solo treinta y seis años después en 1872, una vez alcanzado su objetivo. El largo conflicto que se tendrán que enfrentar estas nuevas asociaciones, sin duda, tomará la vida de muchos mártires y héroes, como ya lo ha venido haciendo durante los últimos treinta años. Pocas causas más justas han podido evadir el bautismo con sangre, y, sin embargo, parafraseando el discurso de Lincoln, si extrajéramos la sangre de las víctimas gota a gota y la comparáramos con las lágrimas de las madres desesperadas y las niñas esclavizadas, aun así, la nación se vería obligada a enfrentar este conflicto.

En este volumen, la frase “mal social” designa el comercio sexual permitido en cada metrópolis, ubicado generalmente en sectores marginados, en donde la castidad de las mujeres es comprada y vendida. Las modificaciones de los códigos legales con respecto a las instituciones del matrimonio y el divorcio, los juicios morales con respecto a las cuestiones en torno al afecto ilícito entre hombres y mujeres, son temas que no se considerarán aquí. Aquellos problemas deben siempre distinguirse del vicio comercializado, así como también el tema de una prostitución mínima irreducible que indudablemente seguirá existiendo, de la misma manera que seguirá existiendo un número irreducible de asesinatos. Este volumen no lidiará con el futuro probable de la prostitución y solo presentará el contexto histórico necesario para entender la situación actual. Se encargará de presentar los factores contribuyentes, tal como se han quedado registrados en mi consciencia a través de mi larga estadía en residencias sobrepobladas. También se encargará de afirmar los indicadores,

tal como los he visto, de la emergencia de una nueva consciencia en todas sus distintas y variadas manifestaciones.

Nada se gana con presentar la situación mejor o peor de lo que realmente es. Este mal antiguo es, en efecto, social en cuanto se refiere a una responsabilidad comunitaria y solamente puede ser entendido y remediado a profundidad al enfrentar el hecho y recopilar los recursos que pueden ser acumulados en su contra. Tal vez el indicador más dicente de que nuestra generación se ha convertido en la portadora de una consciencia moral en lo que respecta a la existencia de la comercialización del vicio es el hecho de que la mera contemplación del tema pone a nuestros contemporáneos más sensibles en un estado de indignación absoluta. No cabe duda de que es el recogimiento instintivo de esta emoción y el terror inconsciente de que esta sensibilidad moderna sea ultrajada lo que permite a tantos hombres y mujeres morales autojustificar su obstinada ignorancia sobre el tema. Sin embargo, uno de los recursos más evidentes que tenemos a la mano, que podría ser utilizado de una vez, si es que lo utilizamos en lo absoluto, es la lástima abrumadora y el sentido protector que despiertan las noticias recientes sobre la trata de blancas por los millares de jóvenes y niñas sacrificadas anualmente “por los pecados de la gente”. Toda esta emoción debe ser de utilidad, en tanto que los estados emocionales naturalmente nos preparan para la acción, entonces es ciertamente verdadero que ninguna transformación espiritual profunda puede tener lugar sin ellos.

Después de todo, el progreso humano está profundamente ligado a un estudio de imperfecciones y medidas desesperadas que, si no están llenas de sabiduría pasajera, por lo menos son fuentes de sugerencias y llamados a la acción. El conocimiento empático es la única forma de aproximarse a cualquier problema humano y el camino que opone menos resistencia a través de la selva de la maldad humana debe ser siempre el más explorado, no solo por la información estadística, sino también por la comprensión empática. Esta última la obtenemos diariamente a través de autores como Sudermann y Else Jerusalem⁶, quienes han permitido a sus lectores comprender la tan llamada mujer “caída” a través de retratos fieles sobre el efecto que tiene esa experiencia sobre la personalidad. Su realismo la ha rescatado del sentimentalismo que rodea a una Camille⁷ imposible, justo como sus compañeros escritores realistas reemplazaron las Amelias⁸ llorosas de la época victoriana por mujeres razonables traídas de la vida real.

La forma en la que se trata el tema en la literatura estadounidense está actualmente en sus etapas iniciales, aunque hay un número cre-

6

Sudermann fue un novelista y dramaturgo alemán que escribió obras como *El fin de Sodoma* y *Heimat*, en las cuales se exploran temas como la sexualidad y la vida de las mujeres que habitan al margen de lo que se considera moralmente correcto. Else Jerusalem, a su vez, fue una feminista célebre que escribió sobre sexualidad y en 1909 publicó *Der heilige Skarabäus*, que trata sobre la prostitución en la Viena del siglo xx (nota de los traductores).

7

Personaje protagonista de *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas. La obra aborda temas como la prostitución y pertenece al género del romanticismo (nota de los traductores).

8

Personaje del poema de Thomas Hardy “*The Ruined Maid*”, que trata sobre una mujer convertida en un símbolo sexual (nota de los traductores).

ciente de historias cortas y novelas que lo abordan. Por otro lado, las obras de teatro mediante las cuales Bernard Shaw exponía constantemente la verdad ante el público de Inglaterra, tal como Brieux lo está haciendo ante el público francés, generan en los espectadores una sensación de inquietud respecto a que la sociedad está involucrada en el vicio comercializado y por eso debe encontrar rápidamente una salida. Este tipo de escritura es como el redoblar de los tambores, pues anuncia la llegada de las tropas al campo de batalla.

Algunos de los escritores, que están llevando a cabo esta titánica tarea, se asemejan a aquellos grandes artistas que, en cada era, luchan contra las condiciones sociales existentes, hasta que, muchos años después, cambian la perspectiva de la vida de algunos de sus contemporáneos. Sus lectores se encuentran a sí mismos ya no solamente como espectadores perplejos de un mal social específico, sino también como seres conscientes de su propia hipocresía respecto a este, y se dan cuenta de que un auténtico horror, por el simple hecho de estar oculto ante los ojos, puede llegar a parecer inevitable e incluso normal.

Muchos rastros de esta primera consciencia intranquila con respecto al mal social se encuentran en la literatura contemporánea, porque, mientras que el trabajo de la literatura sea la revelación y no la reformación, puede aún actuar sobre los hombres y las mujeres que ahora viven esa purificación de la imaginación y el intelecto, de los cuales los griegos creyeron que provenían de la pena y el terror.

Con la seguridad del conocimiento de los procesos evolutivos, hemos aprendido a hablar gloriosamente de las obligaciones del progreso de la raza y la posibilidad de la degeneración racial. En este sentido, nosotros ciertamente tenemos un punto de vista más amplio que aquel que poseían nuestros padres, quienes tan valientemente lucharon contra la institución de la esclavitud y propiciaron su final ¡Que la nueva consciencia cobre fuerza hasta que los hombres y las mujeres bajo su actuar se vean impulsados a radicar este mal antiguo!

Referencias

Addams, J. (2005). *A New Conscience and an Ancient Evil* (en línea). <https://www.gutenberg.org/files/15221/15221-h/15221-h.htm>

Cómo citar: James, A. (2022). Una nueva consciencia y un mal antiguo [A New Conscience and an Ancient Evil] (Pérez, A. y Céspedes, L. T. Trad). *Humanitas Hodie*, 5(1), H51a6. <https://doi.org/10.28970/hh.2022.1.a6>